

EDITORIAL

El caos se adueña de Educación

Los problemas que acucian a la Educación en Asturias se multiplican: la pandemia no ha hecho sino aflorar las debilidades del sistema, en el peor momento y con la peor gestión al frente de la Consejería.

Es cierto que no existen soluciones mágicas para afrontar la pandemia, pero no lo es menos que la Consejería ni escucha ni cuenta con nadie. Es lo que ocurrió, por ejemplo, con la enseñanza semipresencial, el principal fracaso de gestión por parte de una Consejería que renunció a habilitar los espacios ofrecidos por ayuntamientos para garantizar la enseñanza presencial, que hubiera evitado los abandonos que ya se detectan en alumnos que ni siquiera se conectan a una enseñanza telemática ejercida por el profesorado en precario, con recursos informáticos y conectividad propios, un abuso que se ha consolidado.

Traducidos en confusión e ineficacia, los bandazos de la Consejería son épicos. El caos se ha adueñado de quien tenía que liderar, desde su alta responsabilidad, la gestión de la Educación en Asturias.

Lejos de hacerlo, y después de haberse lavado sistemáticamente las manos trasladando toda la responsabilidad a los equipos directivos, con instrucciones confusas y erráticas, sin darles las herramientas ni la financiación para ello, la narrativa oficial se ha atrevido a atribuirse como propios los logros en la gestión organizativa de los centros educativos y que sean entornos seguros, con un bajo índice de contagios (fruto de la modificación adhoc de los criterios para definir qué es un contacto estrecho, para no cerrar aulas, lo que ha reducido las cifras), cuando es público y notorio que esa gestión y buen proceder para evitar la propagación corresponde a los equipos directivos, docentes y a los propios alumnos y familias que han cumplido a rajatabla las medidas sanitarias, que usan mascarillas FFP2 pagadas de su propio bolsillo y que sufren a diario los rigores del frío helador propio del invierno para mantener las ventanas abiertas y minimizar el contagio por aerosoles (una iniciativa de los propios docentes, porque las instrucciones de ventilación fueron comunicadas en enero, ¡pasados casi 5 meses desde el inicio de curso!), en ausencia de purificadores de aire y medidores de CO2, que algunas AMPAs han optado por adquirir por su cuenta.

Recientemente, cuando parecía que ya se había llegado al culmen del barullo en la gestión, surge el cierre de la actividad lectiva en 40 municipios por razones climáticas y viarias, que ninguna fuente oficial pudo acreditar, y la

posterior falta de reacción ante el brote masivo de Grado, seguido de órdenes y contraórdenes sucesivas, marca de la casa.

El penúltimo episodio lo constituye la recomendación de Sanidad para que el profesorado no use las mascarillas que la empresa les facilitó, al existir dudas razonables sobre su eficacia, pidiendo expresamente que se usen las quirúrgicas y FFP2, que **ANPE** lleva meses reclamando infructuosamente. Educación rechaza resarcir su coste al 84% del profesorado que lleva comprándolas desde el 1 de septiembre para poder ir a trabajar, ante la poca confianza que ofrecía el “trapu” como se conoce a la mascarilla “oficial”.

En la misma línea, Sanidad ha desaconsejado que los alumnos universitarios, que llevan en casa desde inicio de curso en teleformación, acudan puntualmente a las aulas para hacer exámenes presenciales, a la par que se considera “seguro” que más de 120.000 alumnos desde infantil a bachillerato y más de 12.000 profesores entren a diario en las aulas asturianas. ¿Quién entiende esta diferencia de trato y criterio?

Para rematar, la Consejería indica ahora que, como toda solución ante el frío que asuela las aulas, “no hace falta mantener las ventanas abiertas todo el tiempo, basta con ventilar unos pocos minutos”. ¿Cuántos kilómetros de empatía median entre los despachos confortables y calefactados y las aulas de colegios e institutos que acogen a decenas de personas ateridas en espacios cerrados, durante al menos 6 horas al día?

La Educación es una actividad esencial para la formación de las personas, y sirve también, aunque no sea su cometido, para la conciliación familiar y laboral y la continuidad de la actividad económica, que depende de que las aulas no cierren. Para conseguirlo, no se ha dudado en poner al profesorado frente a frente ante la pandemia, sin medios, y ni siquiera se prevé su vacunación en el horizonte inmediato como grupo prioritario.

La pandemia ha servido para que la sociedad reconozca el compromiso y el esfuerzo del colectivo docente, pero la desconfianza de los profesionales que sufren la ausencia de liderazgo en Educación es un lastre que pesa a diario, que amenaza romper todos los puentes y ha puesto de acuerdo a todos los colectivos implicados, profesorado, familias y alumnos, que han empezado a movilizarse.

**“La Consejería
ni escucha
ni cuenta
con nadie”**



**Gumersindo
Rodríguez Sáiz**
Presidente de
ANPE Asturias